

Cuánto nos resta por aprender, mi santo

escribe Luis Pereira

¿Qué quiere decir Gustavo Diverso con que "ciertas formas culturales están agotadas" y "que sus ínfulas de exclusividad ya resultan anacrónicas"? (LHP, 14.11.89) "Formas canónicas, oficializadas y sostenidas administrativamente" por aparatos de gobierno y oposición "que aún no han asumido la muerte de 'la cultura' como institución hegemónica y prestigiosa". Diverso explica luego cómo "la cultura" ha muerto como concepción porque menos gente concurre al teatro, menos escuchan buena música o leen libros "cultos". Diverso habla de "nuevos hábitos" culturales, "un público uruguayo que nunca antes había sido tan terraja". Y encuentra dos actitudes del establishment cultural: "populista", llevando "la cultura" a los marginados de ella, y los "culturistas" que "eligen contenidos 'populares', 'chongos' o 'picarrescos' para que la gente vuelva a los 'santuarios' de la cultura".

Para empezar supongo que estamos hablando de esa zona de la cultura que consideramos cultura artística. Y podríamos ponernos de acuerdo en que efectivamente hay formas culturales agotadas. Y tal vez en cuáles. Pero allí no está el problema. Me parece que Diverso con su razonamiento nos lleva a soslayar los problemas reales, centrales que padece la cultura artística en nuestros países. Seguimos pensando que la situación de la cultura es resultante, no directa claro, del orden de cosas socio-económico y especialmente de los valores culturales dominantes. Y en su posición con respecto a los que él denomina "culturoso" sospecho la convalidación del establishment, en todo caso apostando a un hoy inexistente proceso de autoconciencia y afirmación de va-

lores autónomos a los de "la cultura". Diverso alude (LHP, 31.10.89) al papel de los medios de comunicación de masas en el cambio de los hábitos culturales. Bien, hay allí efectivamente mucho por reflexionar superando anteojos afrancesados. Pero ¿desconoce Diverso el papel de los intereses en juego, directa e indirectamente, en lo que promueven u ocultan esos medios, mayoritariamente manejados en correspondencia con intereses multinacionales. No piensa Diverso que estamos otra vez proclamando una suerte de chovinismo nacional exclusivista, etcétera. Sucede que para nosotros el primer problema, derivado de lo anterior, es el de la circulación de la producción artística. Correcto. No de un solo lado. Es real que cuando la CBI lo hace desde la IMM se juega a una concepción autoritaria, paternalista, y para nada le interesa crear un espacio de encuentro entre "culturas" diversas. Pero descalificar como "culturoso" y proclamar el agotamiento de determinadas formas sin que sea la democrática circulación de ellas las que descarte o afirme las propuestas que correspondan es también autoritario, además de revelar que no hay una correcta comprensión del alcance y en todo caso función de la cultura artística.

Con Diverso, también opinamos que ante expresiones culturales que están más allá de lo que tradicionalmente se ha entendido por cultura, los "nuevos hábitos" desde la salsa, la música "beat", o incluso el carnaval que no termina de ser admitido en la "cultura", así como hijos directos de los mass media como el cómic, la imagen, el videoclip, el "pop" estilo FM "funcional", tenemos que tener más que solo anteojos. ¿Cuánto hay de subproductos de

los medios de comunicación? ¿Cuánto de expresiones propias, o que sin serlo vienen a expresar, canalizar a segmentos de la sociedad, mayoritarios, que por esa vía encuentran una relativa expresión estética a pesar de su marginación con respecto a lo tradicional? Sospecho que entre las mayorías donde juegan los "nuevos hábitos" culturales, primero no se tiene conciencia de ello, y luego, se consideran como "valores" culturales aquellos consagrados por las clases dominantes. Por lo tanto el problema no es tan simple.

Sea lo que sea la cultura (artística, apropiación de orden estético, factor de conocimiento como tal), será resultante de mediaciones diversas en las que ya no pesará exclusivamente el peso de la obra sino cómo ésta es distribuida, qué grado de alfabetización, información y formación tengan los mortales a los que la obra pretende apelar. (Claro que estamos de acuerdo con Diverso en que "el paquete", léase sala, tapados, vernissage, forman parte del "género discursivo artístico". Pero precisamente por ello, ¿por qué descartar que un modo diferente de relacionamiento ante la acción artística ponga en marcha nuevas posibles lecturas, modos de participar? Pero además, y más allá de recomodos futuros, ¿corresponde negar que, acceso mediante, sean las mayorías las que afirmen o no la validez del paquete?)

Por último, lo del título. Me alegra poder discutir in todo a estas cosas. Compruebo como todo es una suma abrumadora de monólogos. Lo de "nos" no es fórmula.

PD: Caro Diverso. Lamento que estas consideraciones mías puedan verse mezcladas con las de otros. Eso a los que yo, más que culturoso llamaría reptilíneo. Tuyo.

COSITAS DE MORONDANGA



ESCRIBE
Luis Trochón

El musicome sale a ganarse la música de todos los días con su orejita a cuestas.

Escucha una buena música y se le hace agua el oído. Se le hacen agua sus ojos. Parecen dar gracias por la música. Se le hacen agua los dedos. Se le van como ríos. Todo el cuerpo es un mar, conmovido por el viento de la música.

Al musicome se lo puede ver, también, hurgando entre los discos de basura, esperando encontrar algo que le sirva: un giro melódico, un acorde o una manera de cantar que guardará cuidadosamente. El sabe que luego, tranquilo y con su guitarra, les dará utilidad. A veces no puede creer las músicas que encuentra: "Pero estos tipos deben estar locos, ¿cómo van a tirar esta música!".

Para él las divisiones entre las músicas no existen, si bien se da cuenta de que para otros sí existen. Como pruebas de su manera de escuchar las cosas, lleva colgando de su orejita una chapa matriculada en música electroacústica y otra en milonga.

El trata de sobrelevar de la mejor forma posible la desconianza que tiene mucha gente hacia su trabajo. Alguna vez que otra ha escuchado a una madre decirle a su hijo: "Fulanito, tomá toda la sopa, mirá que sino llamo al músico de la bolsa".

Un día le dijeron que su fuente de trabajo estaba amenazada porque habían inventado un artefacto llamado "micrófono" que cumpliría la misma tarea de su orejita. Con una sonrisa de pícaro, él respondió: "No, amigo, no, no va a comparir. Mi orejita es inteligente, es un micrófono inteligente". Esa misma inteligencia la ha ido demostrando al usar esos chiches tecnológicos para su trabajo. Por supuesto que lo hace cuando lo considera necesario y puede acceder a ellos.

Escuchándolo hablar de música uno reconoce que es un tipo que sabe de su oficio. El no solo habla de melodía, ritmo, armonía e intensidad, sino que también se refiere a densidades, texturas, espacios, colores, funciones, expresiones y sabores.

En su orejita tiene una suerte de pulpería sonora. Allí uno encuentra, entre otras cosas: trinos, pregones, estornudos, ladridos, pasos, olas, besos y silencios. También es cierto que de tanto andar recolectando sonidos, el cuerpo le pide otras posibilidades sonoras. Es así que, a su paso, nada queda en su lugar: un platillo frotado con un arco como si fuera un violín, un piano con clavos y gomas entre sus cuerdas, una guitarra percutida o un bombo con una ranela, pegada a la lonja con cinta scotch.

Ya en su casa, abre su orejita y saca los sonidos y las músicas que juntó. Con todo eso ahí desparramado, empieza a componer su propia música. Son horas y horas de sudor entendidas por la pequeña chispa de una idea. En esa tarea, muchas veces, aplica conocimientos y experiencias no musicales. Algunos de esos conocimientos los adquirió porque quizá esa curiosidad sonora de su orejita se haya propagado a sus otros sentidos. Otros conocimientos han sido enseñados por sus maestros. Hubo un día en el cual venía haciendo una música y cerca del final se trancó. Allí se acordó de don Matías, el electricista, cuando le arregló la luz de la cocina. El desperfecto no estaba en la cocina sino en el fusible ubicado en el comedor. Con esa música era lo mismo: el problema no estaba allí en el final sino antes, por la mitad de la composición. Otras veces la solución a ese tipo de problemas la había encontrado pensando, por ejemplo, en Ruben Sosa tirando la pelota no al primer palo que es donde la esperaba el golero sino al segundo; en que hasta la cosa más dulce, como el merengue, lleva una pizca de sal; en la masa de los panqueques que conviene, antes de hacerlos, dejarlos reposar unos veinte minutos; o en que la mecha más fina es la que mejor taladra el ladrillo más duro. En fin, no hay duda: en el fondo, todo artista es un hombre en potencia.

ESPACIO NO CONTRATADO PARA CAMPAÑA ELECTORAL

Para ser leído el 25 (votá bien, ¿tá?)

En este pequeño espacio queremos pedirte que votes bien.

Los que hacemos "Ultimo Tren" votamos FA. Somos gente de variadas y distintas posturas estéticas, de diversas construcciones formales, incluso de encontradas posiciones en variados conceptos que atañen a lo cultural. Pero creemos que los cambios se hacen con la gente. Y que la gente es la gente. Y que sólo el FA puede construir un espacio habitable para que el arte irrumpa seguro. Como vos querés. Que la cultura deje de ser un recinto privativo de las Bellas Artes y dé lugar a todos y a las más amplias expresiones. Vos sos el FA también. No votes junto a los fósiles y a los amarillos. Hace fuerza con nosotros que también empujamos. Hacia la luz.

Nunca hemos sido demagogos. No competimos vanamente por ganar a los underground, a los marginales, o a los "prestigiosos". Simplemente hemos bregado por crear un espacio de libertad. Y es que el país deberá ser un espacio de libertad. Y sólo el FA garantiza la suficiente pluralidad como para edificarlo. Que tenés dudas, que a veces las cosas no se hacen bien, que hay ri-

gideces, que hay gerontes que aún no se jubilan. Eso, cuasi inherente a la naturaleza humana, no es el FA. El FA vos es, es la gente. Es la fuerza. El FA es Quique Badaró, es Anhele, es Luis Trochón, es Mariana Ingold, es Rafael Courtoisie. El FA es el joven y querido Atahualpa, es Alicia Migdal, es Tabaré Rivero, es Gabriel Peluffo. Y somos muchos más. No votes junto a la doctora Reta y su pesada gestión, no votes junto a Pivel que olvidó como es la historia de la libertad, no votes junto a Terra que bajó la cortina cuando la epopeya por las firmas y se sube al carro de la "renovación" pegepista-cívica-pedeciana. Allí no hay espacio para vos, seas posmo o doctor en letras. Tu espacio está aquí, entre la coherencia, que significa abrir el cauce a las bases materiales que el pueblo garantizará con tu y su presencia.

Pelea con nosotros, pero del lado de acá de la vereda. Vos que sabés lo que significa dar vueltas y vueltas... con un libro en busca de editor y sin un mango, vos que soñás con salas de teatro entre la gente, vos que coligás los cuadros en las galerías y vos que los descolgaste hace rato para abarcar otros

Fernando Beramendi

ámbitos. A vos que te jode vivir día tras día en un país que se te mete gris entre tu mirada y la página en blanco. A vos que divagás, en una buena, con lo fascinante que puede ser la semiótica aplicada a la vida, o que putéas porque los micrófonos no reconocen ni la mitad de lo que querés expresar con tu canto, a vos que estás harto de que te la pasen por el moño, a vos, te invitamos a votar al FA.

Porque además, y vos sabés que no es cuento, no bajamos cortina después de las elecciones. Y la seguimos. Porque a nosotros los artistas, nos duelen (como orientales honestos, carajo) los gritos de hambre de la gente, nos duele Flor Rodríguez asesinada por una violencia que su mando no inventó pero que reprodujo como miles, con esa eterna puntualidad en que el macho piensa que es dios. Porque nos duelen los maestros que escriben la mejor literatura en pizarrones imaginariamente negros y ojos enormes que los miran sin comprender por qué la A es distinta de la si no han desayunado. Y porque la única fuerza que nos implica a todos, que nos da la posibilidad de pelearla y de crecerla, la única que en definitiva cree en vos, es el FA. Vos sabés.